

# INTRODUCCIÓN

## *HABEMUS PAPAM!*

### *Papa Francisco*



#### **Nota del Editor**

Con la renuncia del Papa Benedicto XVI el 11 de febrero de 2013, y la elección del Cardenal Jorge Mario Bergoglio el 13 de marzo como Papa Francisco, éste es un tiempo histórico para la Iglesia. En un mes, hemos experimentado la primera renuncia papal en 600 años y el primer no europeo elegido al papado en 900 años. Vincentiana ha pedido comentarios a tres misioneros: G. Gregory Gay, Superior General, Eli Chaves dos Santos, Adjunto Superior General de Brasil; Fabiano Spisla, Presidente de CLAPVI y Visitador de Curitiba, Brasil, y Gustavo González de la Provincia de Argentina, que trabaja de ecónomo provincial. Esta sección concluye con un artículo sobre la invitación dirigida al Superior General para asistir a la Misa con el Santo Padre. Ha aparecido anteriormente en [www.cmglobal.org](http://www.cmglobal.org)

## Un Pastor Fiel y Lleno de Fe

G. Gregory Gay, C.M.

Superior General

Cuando se anunció al Papa Francisco como nuestro nuevo Papa, recuerdo que se produjo un gran silencio entre los que estábamos viendo la televisión, porque nadie sabía quién era. Las semanas anteriores al cónclave, los medios de comunicación estaban llenos de predicciones, perfiles, y fotografías de quién podía ser el nuevo papa, centrándose en los cardenales considerados "*Papables*". Para mí, resultó interesante ver que en todo el frenesí de la información e historias que corrían en los medios, nunca se mencionó ni una sola vez el nombre del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, el actual Papa Francisco. No se mostró ninguna fotografía de él ni cosa parecida: ¿un trabajo del Espíritu Santo? Esperemos que haya sido así... yo lo creo.

La impresión inicial más chocante de este Papa para mí es su sencillez y deseo de estar entre la gente, incluidos sus hermanos obispos, sacerdotes, religiosos, agentes pastorales, su pueblo, y especialmente los pobres. No se atiene demasiado al protocolo, que puede tender a distanciar nuestros líderes de nosotros. Esta actitud puede ser alarmante para algunos oficiales Vaticanos y la Jerarquía. No obstante, creo que estamos asistiendo a algo que la gente estaba esperando: un Santo Padre cuyo comportamiento combina ambos, el espíritu y estilo del Papa Juan XXIII y del Papa Juan Pablo II. En el Sínodo de Obispos de octubre de 2012, en el que participé, un número de obispos y otros participantes hablaron, tanto en pequeños grupos como en las sesiones plenarias, sobre la necesidad de una mayor sencillez en cuanto a la forma de presentarse al público por parte de la jerarquía. Ese sentimiento era un tema constante en el Sínodo.

Un obispo de Filipinas animó a sus hermanos obispos a mostrar mayor sencillez en el estilo de vida y presentarse ante las gentes como sus pastores, no sus príncipes. Esto es lo que quieren muchos fieles católicos, excepto los atrapados en la "pompa y ocasional" fanfarria, que puede crear una impresión de distancia y superioridad. Esto puede llevar a un foco externo como un modo de demostrar la "gloria de Dios". Sin embargo, en mi opinión, nos distrae de la gloria de Dios encontrada en la dignidad de todo el pueblo de Dios, especialmente los pobres. Encuentro tremendamente notable (como ocurre a muchas otras personas) que la primera acción del Papa Francisco fuese una humilde súplica a todos en la plaza de San Pedro y en todo el mundo para pedir por él y bendecirle antes de darnos su bendición. Para mí, eso fue un símbolo convincente: pedir al pueblo de Dios bendecirle en su papel de liderazgo como Pastor Universal de nuestra Iglesia. Tengo

grandes esperanzas que el Papa será para el pueblo, especialmente para los pobres.

También encuentro otros hechos sobre el nuevo papa Francisco que son completamente significativos: es el primer papa no europeo en casi mil años, y uno que viene de América Latina. Esto es particularmente notable para mí, porque creo que la Iglesia en América Latina ha intentado con gran determinación inculcar el trabajo del Concilio Vaticano II en la enseñanza de la Iglesia, así como en la vida diaria de las gentes. Esto es lo más adecuado, en el "Año de la Fe" cuando celebramos el 50 aniversario del comienzo del Concilio. A través del liderazgo de las Conferencias de Obispos, la Iglesia de América Latina es única en la forma de haber integrado los documentos del Vaticano II en la vida de la Iglesia. Comenzando en 1968 y después, la Conferencia de Obispos se reunió en Medellín, Colombia, Puebla, México, Santo Domingo y más recientemente, Aparecida, Brasil. En cada uno de estos escenarios, los Obispos de América Latina han pedido al pueblo integrar las enseñanzas del Vaticano II en sus vidas diarias. Les retan a abrazar la nueva evangelización aceptando su fe como un estado permanente de misión, apoyando su deseo de vivir sus promesas bautismales a Cristo y su Iglesia.

Este compromiso implica a ambos, jerarquía y laicado, en un viaje continuo, como los obispos de América Latina han demostrado, tanto en sus documentos como en la actividad pastoral. Estoy muy contento de tener un Papa que refleja este amor del Vaticano II, y nos llama a todos nosotros como Pueblo de Dios a participar más plenamente en la vida de la Iglesia, que busca expresar una opción preferencial por los pobres. No hace falta decir, que el estilo de vida y las acciones de nuestro Santo Padre no sólo son un heraldo de la esperanza de la Iglesia y del mundo; reflejan completamente algo más cercano y querido a mi corazón y al vuestro: nuestro Carisma Vicenciano. Que el Señor bendiga y fortalezca al Papa Francisco en su nuevo ministerio como Primer Pastor del rebaño de Dios.

G. Gregory Gay, C.M.

17 de abril de 2013